

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Hace algunos dias que se presentó á uno de nuestros redactores una muger anciana ofreciéndole vender varios rollos de papeles antiguos cuyo uso y utilidad para ella era de ningun valor.

El sugeto á quien se dirigió, aficionado en extremo á todo lo que lleva el sello de una venerable antigüedad, los recogió sin examinarlos y dió por ellos una cantidad á la vendedora que antes de consumir el trato, antes de realizar la venta, el comprador la exigiera que le relatase la historia de los manuscritos que le presentaba, lo que hizo ella en estos ó parecidos términos.

«Mi marido (Q. E. P. D.) era

un pobre jornalero ó peon de albañil, y en este supuesto, calcule V. cuantas necesidades y privaciones no pasaríamos cuando no podíamos contar con otros recursos mas que el corto jornal que ganaba el dia que trabajaba. Dos hijos que Dios nos concedió para apoyo de nuestra miserable vejez, y cuyos jornales, por que ya eran mozos, ayudaban á sostener la familia fueron arrebatados de nuestro lado y conducidos al servicio de las armas de donde el uno volvió imposibilitado y el otro no volvió jamás.»

Tantos preámbulos y episodios le iba añadiendo la buena vieja á la historia del manuscrito, que nuestro amigo ya se iba fastidiando de

escucharla; pero temeroso de que cualquier interrupcion por su parte sirviese mas bien de estímulo para alargar el relato que de otra cosa, la oia sin pestañear y con una paciencia verdaderamente estoica. Tal vez nuestros lectores tengan que armarse de toda la que Dios les haya concedido para oirnos hasta el fin, pero si no están reñidos con sus intereses no deben impacientarse y continuar nuestra lectura.

«Aunque ganando un mezquino jornal mi marido, continuó la vieja, entró á trabajar en el derribo de un convento de esta ciudad, y en la pared de una de las celdas descubrió un agujero dentro del cual

dor á cabar donde la tierra estaba removida. Al cabo de algun tiempo encontró madera, abrióse como por encanto una tapa que permitió alzarse á un hombre, el cual sacudia su sudario, y de vez en cuando miraba con estupor entorno suyo, frotándose los ojos como si saliese de algun encantamiento.

En fin, despues de haber recuperado sus sentidos, este hombre dirigió una mirada á su salvador que se hallaba paralizado ¡con tan extraño suceso.

—Oh Mahoma! qué, eres tu, Osman!

—Es posible, Selim!

Y se abrazaron fuertemente, permanecieron asi algunos momentos, despues volvieron á tomar el camino de la ciudad.

—Espero, dijo Osman, que me cuentes la aventura que te ha puesto en tortura tan funesta.

—Ciertamente, respondió Selim; figúrate,

pues, que antes de ayer, luego que te hu-
be dejado, entré en mi casa, y en ella adquirí la certidumbre de que era engañado por la muger que yo distinguía entre las demas de mi harem, por la que hubiese renegado del profeta con tal que me lo hubiera pedido, por Gulita en fin.

—Gulita! exclamó Osman acordándose de la aparicion de la víspera.

—Si, pero déjame concluir. En mi primer arrebató de furor, ordené que fuese encerrada en un saco, y que la sumergiesen en el fondo del golfo para que espíase su crimen; despues quise revocar esta órden, pero ya era tarde. Entonces me entregué á la mas grande desesperacion, y me arrojé sobre mi cama con el corazon traspasado de dolor y pesar. Pronto, no sé si por el dolor ó por otra causa, sentí circular por mis venas una languidez mortal, mis miembros se hincharon de un modo ir-

FOLETTIN.

Un viaje á Smirna.

Por Mr. B. Verdo.

(Conclusion.)

La fantasma desapareció de repente en la barca, que se alejó de la orilla con la rapidez del pensamiento.

Osman creyó en la aparicion: Alá es grande, dijo; y se prosternó hácia el lado de la Meca. Despues entró en su casa penetrado de espanto y veneracion.

Al dia siguiente, cuando hubo entrado la noche, se dirigió al parage de las palmeras. Apenas habia llegado, cuando oyó unos gemidos confusos que parecian venir de lejos. Escuchó mas cuidadosamente, y conoció que aquellos gemidos salian del centro de la tierra. Entonces se puso con ar-

